

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

La enseñanza de las Humanidades se ha convertido en una tarea un tanto monótona para los profesores que durante años se limitan a repetir conferencias sobre diversos temas de la cultura universal. Por otro lado, los estudiantes que deben llenar este requisito de las "humanidades" buscan obviarlo fácilmente como un pequeño obstáculo presentado en el curso de su carrera. Con el fin de brindar una visión parcial sobre este problema de la enseñanza de las Humanidades en la Universidad Nacional hemos procedido a efectuar una pequeña encuesta a una parte de los estudiantes de Humanidades, en el II semestre de 1969. El fin de este trabajo no es otro que el de poder medir ciertas actitudes de los estudiantes hacia la enseñanza de las Humanidades y poder sacar algunas conclusiones que nos sirvan de guía para una política diferente por parte del Departamento con respecto a este problema de la docencia universitaria.

Durante el segundo semestre de 1969, el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional prestó servicios a unos 1.300 estudiantes aproximadamente. Hemos efectuado una encuesta a 287 estudiantes que corresponden a un 22% del total. Solicitamos la colaboración de diversos profesores del Departamento y logramos así obtener una muestra variada con respecto a los cursos dictados y a los alumnos que los tomaron. En total la muestra comprendió siete cursos diferentes de los que se dictan en la Universidad Nacional. Aunque hubiéramos querido trabajar con una muestra más amplia, fue imposible debido a la falta de colaboración de los profesores unas veces, o a la falta de tiempo para realizar la encuesta. Sin embargo debemos agradecer la colaboración de los profesores que nos ayudaron gentilmente. A grandes rasgos los resultados fueron los siguientes:

1. Se encuestaron 232 hombres, 39 mujeres y 16 personas más que no respondieron. El total de encuestados estuvo distribuido por edades, así:

De 17 a 20 años	117 alumnos.
De 21 a 25 años	116 alumnos.
De 26 y más años	8 alumnos.
No contestaron	33 alumnos.

2. Un 4.5% del total de los estudiantes consideraron que el profesor no preparaba la clase, mientras que el 69% manifestó que sí lo hacía. Sin embargo, el 26.5% vacilaron en torno a una respuesta absoluta y respondieron que el profesor no siempre preparaba su clase.

3. Los estudiantes encuestados eran: el 19.1% alumnos de primer semestre de Humanidades; 28.5% alumnos de segundo semestre y el 37.0% alumnos de tres y más semestres de Humanidades. El resto de los alumnos no respondió. Posiblemente muchos de ellos son estudiantes que siguen los cursos de Humanidades voluntariamente y los toman como simples créditos académicos. A una pregunta acerca de la calificación que debían dar a su profesor, 177 alumnos lo calificaron con 4; 77 alumnos con 5; 23 calificaron su profesor con 3, y 3 estudiantes dieron a su profesor una nota inferior a 3.

4. El 65% de los estudiantes consideraron que las clases recibidas por ellos no tuvieron un interés mayor. Es decir, que a pesar de que sus profesores en términos relativos sí preparaban sus clases cada día, ellos no encontraron un interés mayor en la materia dictada. No logró establecerse un puente comunicativo entre estudiante y profesor. No hubo una vinculación entre las Humanidades y la vida real de los estudiantes. Esta falta de motivación por parte del profesor hacia el estudiante se revela patética y contradictoriamente cuando el 69.0% de los estudiantes responden que el método utilizado por el profesor en su clase ha sido para ellos apropiado y bueno. Los estudiantes reconocen el esfuerzo hecho por su profesor y que la claridad de las exposiciones no dejan nada que desear. Nosotros nos encontraríamos ante un formalismo colombiano que se preocupa más por ordenar un sinnúmero de palabras huecas y sin sentido y despreocupa el contenido mismo de las palabras. Parece que esta respuesta de los estudiantes fuera una acusación a una supuesta retórica dentro de los cursos de Humanidades. 10% de los estudiantes respondió que el curso que ellos tomaron en el segundo semestre de 1969 no los dejó en absoluto satisfechos. El 59.5% consideró desdeñosamente que solo había sentido una satisfacción parcial con respecto a lo esperado y anunciado. Solo el 18.5% manifestó sentirse plenamente satisfecho con los resultados del curso.

5. Los estudiantes consideraron que el curso tomado en el segundo semestre de 1969 era con respecto al inmediatamente anterior de diversos niveles tal como lo apreciamos en seguida:

Materia dictada	Nivel superior	Nivel inferior	Nivel igual	Regular nivel
Carácter y Estructura del Arte Occidental	10	1	20	7
Historia del Arte Hispanoamericano ...	10	1	16	3
Pensamiento Moderno	15	—	4	2
Grandes Temas de la Cultura Americana.	30	—	10	3
Novela Moderna	16	1	3	1
Imagen del Hombre Occidental	14	—	12	2
Cultura Griega	8	2	9	2
Totales	103	5	74	18

De donde puede colegirse que no hay un mejoramiento rotundo de los cursos que ofrece el Departamento cada semestre. Si quitáramos la materia *Grandes Temas de la Cultura Americana*, que representa un volumen alto de las respuestas, tendríamos que para el resto de las materias el balance no es muy satisfactorio. Con esto encontraríamos que un volumen superior de estudiantes están respondiendo que en general los niveles de los cursos no están siendo mejorados.

6. Con respecto a la supresión de las Humanidades los estudiantes tuvieron criterios diferentes y encontrados. El 83.0% de los estudiantes se declaró partidario de la no supresión de las Humanidades, mientras que solo el 10% se declaró abiertamente partidario de su supresión. Los demás se abstuvieron de responder. Pero de este 10% que pide la supresión, el 68% alega que las Humanidades no cumplen una función mayor en su formación profesional, mientras que del 83% que no es partidario de la supresión el 25% argumenta fundamentalmente que ellas (las Humanidades) les permiten mejorar los cómputos de la carrera. El 75% restante sostiene que las Humanidades les permiten mejorar su formación. Esta polémica hay que entenderla un poco en función de los estudiantes que han hecho más de dos semestres de Humanidades. Como lo habíamos anotado antes, el 37% de los estudiantes encuestados son de más de tres semestres de Humanidades y muchos de ellos han logrado experimentar las ventajas que desde el punto de vista de las notas ofrecen las Humanidades. De ahí que hallemos algunas contradicciones en cuanto a la información que ellos mismos nos dan. De ahí también que el estudiante de Humanidades sea fundamentalmente un estudiante pasivo, un elemento receptor a quien solo le interesa salir rápidamente de esta exigencia. Es criterio casi común entre los estudiantes, creer que el profesor de Humanidades no debe calificarlo con menos de 4, pues de otra manera no tiene sentido seguir estos cursos. Entre los estudiantes se corre la noticia de qué profesor exige y cuál se limita a exigencias mínimas. Los estudiantes de Ingeniería saben por ejemplo cuáles profesores les "ponen buena nota".

7. De ahí que es necesario tener en cuenta lo que los estudiantes respondieron con respecto a las razones que tuvieron para tomar sus cursos de Humanidades.

El 30.3% de los estudiantes dijeron que tomaban los cursos porque necesitaban llenar un requisito, mientras que el 39.0% dijo que lo había tomado porque le interesaba *el tema* de la materia. Por otra parte el 31.3% dio otras razones o se abstuvo de contestar. Pero a una pregunta más concreta, 16.5% de los estudiantes respondieron que tomaban los cursos para obtener buena nota, mientras que el 78% dijo que lo hacía para adquirir "conocimientos generales de cultura". El hecho de que el 38.0% de los estudiantes diga que tomaron el curso porque les interesaba *el tema*, en abstracto, explicaría en parte esa sensación de fraude manifestada por los estudiantes anteriormente cuando el 59.5% dijo que los cursos no los habían dejado sino parcialmente satisfechos. El estudiante escoge los cursos "in abstracto", luego cuando los enfrenta en la realidad comprende que no era lo que él se imaginaba. En esto tiene mucho la culpa la dirección del Departamento que no se preocupa por ofrecer aunque sea en forma general los planes de los cursos que se dictan.

8. Otro de los aspectos interesantes es el de la continuidad de ciertos cursos o los cursos en general por parte de los alumnos. Se ha pensado que las Humanidades deben limitarse a dar "conocimientos generales" a los estudiantes. Que los cursos de Humanidades están hechos para las cosas generales y evitar las cosas "demasiado concretas". Esto fue lo que por lo menos un director de Humanidades me solicitó personalmente, cuando ofrecí dictar un Curso de Historia Agraria para alumnos de Humanidades de la Facultad de Agronomía. Es curioso por tanto encontrar estudiantes que en un semestre estudian Grecia desde los Tiempos Homéricos hasta Platón

y Aristóteles. En otro semestre viajan a occidente para ver Literatura de Vanguardia o Teatro de Shakespeare. Al próximo semestre recorren todo el antiguo Oriente (Cercano y Lejano), y ven desde Chanchu y Mojenjo Daro hasta Persia, pasando por Sumer, Egipto, China y Babilonia. Más de 10 civilizaciones. Más de 4.000 años de historia en 40 clases. De ahí que es importante tener en cuenta lo que los estudiantes respondieron con respecto a buscar la continuidad de ciertos cursos. El 65.9% consideró que debían ofrecerse cursos continuados sobre una misma materia. El 26.7% no creyó conveniente esto. Esto daría la oportunidad que un profesor pudiera desarrollar mejor sus cursos y no limitarse a repetir mecánicamente los temas cada semestre.

9. Finalmente los estudiantes se mostraron partidarios de la necesidad de que sus profesores enfrenten en los cursos de Humanidades los problemas del mundo moderno. Ellos exigen una actitud más resuelta y valiente con respecto a nuestro mundo.

El 80% de los estudiantes se mostró partidario de que se traten estos problemas: Los del Hombre de hoy. Todo lo que implica nuestro tiempo. Solo el 20% se abstuvo de responder y no consideró vital este hecho. Ellos consideraron igualmente que sus profesores no han tenido como objetivo en sus cursos mostrar esos problemas. 7.0% manifestaron su inconformidad mientras que el 28.5% respondió que sí había sido este el objetivo de sus profesores. Este vendría a ser uno de los índices que revelarían la falta de comunicación existente entre profesores y estudiantes. Y manifiesta igualmente la acentuada tendencia de realizar cursos de Cultura Griega y Europea fundamentalmente dentro de las Humanidades. De ahí que los estudiantes consideraron en un 75% que los profesores de Humanidades debían enfrentar de una manera más directa los problemas de Colombia y América Latina. Solo el 12% no fue partidario de ello mientras que el 13% se abstuvo de responder.

Pero no vamos a pensar que se trata simplemente de estudiar los problemas de la cultura de determinada región. Lo que existe en medio de todo esto es una clara orientación ideológica que no ha sabido enfrentar la realidad, ni los hechos históricos de una sociedad concreta. Solo un cambio radical y fundamental de esa visión idealista, tradicional, especulativa de los hechos nos permitirá un cambio en la comprensión de las Humanidades y en la enseñanza de las mismas.

Observaciones.

Finalmente, como observaciones finales, debemos anotar:

a) Nuestra experiencia y la encuesta realizada nos permite poner de presente que las Humanidades dentro de la Universidad Nacional no son más que el resultado de una política neo-colonialista impuesta a la inteligencia joven de Colombia y en la que contribuyen indistintamente profesores y alumnos que durante años se han limitado a enseñar y aprender con la más absoluta convicción de que en el campo de las Humanidades solo nos corresponde salvaguardar los Valores de la Cultura Occidental. Occidente se nos presenta como patrimonio cultural único, despojando del todo la posibilidad de una conciencia crítica que permita la creación de valores espirituales nuevos.

b) Se ha mantenido un espíritu solapado de mediocridad del cual no son solo responsables las directivas, sino los profesores y los mismos estudiantes que han aceptado dejar que su tiempo transcurra en una clase, sin espíritu crítico, buscando solo obtener una buena nota. Muchos creen que pueden obtener "conocimientos generales de Cultura", pero nunca se atreven a cuestionar lo que sus profesores les enseñan. La conclusión de esto es el rendimiento mediocre de los estudiantes y los profesores. Ningún profesor del Departamento de Humanidades ha llegado a publi-

car nada. A excepción de artículos (normalmente un artículo cada 10 años), se han convertido en simples diletantes de la cultura.

Fruto de ese bajo rendimiento académico y de la no autoridad científica de los profesores ha resultado como consecuencia un desprecio de los estudiantes por las Humanidades.

Por tanto nosotros nos atrevemos a proponer como medidas por tomar las siguientes:

a) Reorganización del estudio de las Humanidades que permita un trabajo más efectivo y más práctico dentro de la Universidad. Tal rendimiento se lograría si se permite a los estudiantes tomar voluntariamente los cursos de Humanidades que ellos crean conveniente. Es decir, que cada Facultad tome en sus manos esta responsabilidad de las Humanidades. Exigir a cada estudiante dentro del Pensum de cada Facultad un número determinado de materias que correspondan a las Humanidades. Los estudiantes se inscribirán en cada Departamento según sus preferencias y será un estudiante normal como cualquier otro. Esto indudablemente no solo sería beneficioso para los estudiantes, sino para los profesores y para la economía de la Universidad.

b) Mientras esto ocurre, nos parece que el Departamento de Humanidades tal como funciona actualmente, debe tener una política más clara con respecto a la relación Directivas-Estudiantes; Directivas-Profesores; Profesores-Estudiantes. Por tanto nos parece oportuno señalar que la dirección del Departamento debe exigir con la debida anticipación (3 o 4 meses antes), un *Plan* del curso que cada profesor va a dictar. Ese plan deberá comprender: *Objetivos* del curso: Una breve exposición acerca de los objetivos propuestos por el profesor y que se intentarán desarrollar en el curso del semestre. *Desarrollo* por temas semanales y *Trabajo* por realizar los estudiantes. Finalmente una *Bibliografía* básica. Una vez reunidos todos los Planes, el Departamento puede proceder a mimeografiarlos y repartirlos con anticipación a los estudiantes de Humanidades para que ellos estudien detenidamente qué cursos van a seguir. Esto permitiría una selección más racional de los mismos y un mejor rendimiento no solo de los estudiantes sino de los profesores. Con ello se logra no solo un control para la labor del profesor sino también es una ayuda fundamental para los estudiantes. Esto acabaría en parte la vaguedad y el abuso que se efectúa con los estudiantes.

c) Finalmente proponemos como tarea un estímulo a los cursos que traten los problemas de la cultura colombiana y latinoamericana. La Universidad no puede seguir metida en una política cultural que no sea la que corresponda a las necesidades de nuestro tiempo y de nuestros pueblos. Pensamos que a través de la cultura latinoamericana y colombiana puede llegarse a una actitud crítica de la ciencia, la cultura occidental y en fin del hombre mismo, pero no de un hombre en abstracto, un hombre trascendente, o un hombre europeo, sino de un hombre que se levanta sobre cada uno de nosotros como verdad, como realidad, un hombre que busca ser, definirse, realizarse y crear con ello un mundo nuevo. ¿No es este acaso el sentido que tiene para nosotros el estudio y la enseñanza de las Humanidades?

HERMES TOVAR PINZÓN

Profesor de Historia de Colombia y América.
Universidad Nacional.